

CRÓNICA DEL DÍA 6 DE JULIO,

“¡Qué bonitos laudes!”, exclamó entusiasmado el gran historiador y mejor persona Ramón Hernández. También el director de coro, Carlos Olóriz, felicitó a los frailes por lo pronto que captaban la melodía de los himnos, así como los tonos de la salmodia y lo bien que lo hacían. Uno de los cronistas, el que lo es sobre todo gráfico, Antonio Rodríguez, es también organista. Cuando actúa, Marisa, la presidenta de la OSD, toma el relevo de reportera gráfica.

Todos estábamos en el coro cantando los salmos del día con una breve explicación previa sobre cada uno de ellos. Ciertamente, el hábito blanco rejuvenece. A algunos nos disimulaba los defectos corporales de una madurez sedentaria y no muy bien llevada y a todos nos proporcionaba un aspecto resplandeciente resaltado por la hermosa melodía de los salmos. Sin duda, hemos mejorado mucho en el aspecto que ofrecíamos el primer día tras un largo viaje, y sobre todo, a los deterioros que los largos años de la distancia habían introducido en la joven imagen que guardábamos de cada uno de nuestros hermanos. Teniendo como referencia el Año Sacerdotal, hemos repetido en nuestras preces: “Guárdanos Señor en tu servicio”.

Charla de Martín Gelabert: “Perfil del dominico del siglo XXI”

La primera sesión capitular tiene lugar a las 10,30 con una intervención de fr. Martín Gelabert o.p., prof. de teología de la Fac. de Valencia sobre el tema que la organización del Capítulo le ofreció: **“Perfil del dominico del siglo XXI”**. Su densa intervención nos ha hecho “enmudecer”, literalmente, pues todos sentíamos que necesitábamos un buen espacio de tiempo para asimilarlo. Sus palabras han sido un verdadero “credo” o “manifiesto” dominicano para nuestro tiempo y constituirán sin duda el trasfondo de la reflexión durante estos días.

Con el título que me han invitado a desarrollar Gelabert sugiere pensar en el “deber ser” más que en las condiciones sociales concretas que, sin duda, cambiarán, y mucho, a lo largo de nuestro siglo. Es difícil hacer previsiones incluso a tan sólo diez años vista: ¿estará Iglesia más dependiente del Estado? ¿Será menos clerical y más laica? ¿Tendrá más presencia y voz la mujer? ¿Seguirá siendo el Papa un jefe de Estado? ¿Quién puede decirlo? Lo importante es captar aquellos elementos esenciales que han de permanecer, aunque hayan de tener que adaptarse a las diferentes situaciones. ¿Qué diría nuestro Padre santo Domingo? A veces esta pregunta no hace más que responder a la nostalgia. Si apareciera hoy nuestro padre, no entendería casi nada de lo nuestro, lo mismo que si nosotros aparecemos en el siglo XIII, no entenderíamos muchos aspectos de su vida. Eso quiere decir simplemente que nuestro mundo no tiene “igualdad” con el pasado. Podemos tener “solidaridad” con el pasado, nunca igualdad. Las formas y los estilos cambian, pero entre el pasado y el presente hay un “aire de familia”.

¿Cuál es este aire de familia, este espíritu que compartimos con nuestro pasado? Todos lo sabemos. Está expresado con nitidez en el nº 4 de nuestra Constitución Fundamental: “imitamos la vida apostólica según el modo ideado por santo Domingo”

que adoptó el modo de los apóstoles. Ese modo de vida no lo repetimos. Como dice el nº 5, lo adaptó “habida cuenta de las situaciones, personas y lugares”. La razón de ello se nos da en el nº 8: la Orden “ha de tener la fortaleza de ánimo de renovarse a sí misma y de adaptarse a ellas (las situaciones de mayor cambio y evolución), discerniendo y probando lo que es bueno en los anhelos de los hombres, y asimilándolo en la inmutable armonía de los elementos fundamentales de su propia vida”. Esto lo hemos de hacer, precisó el ponente, “aun a riesgo de equivocarnos y sabiendo rectificar”.

El nº 4 precisa estos elementos esenciales del proyecto de Domingo: un equilibrio entre vida común, consejos, oración y estudio. Los cuatro elementos trabados entre sí, armonizados y fecundándose los unos a los otros. “Si la oración no nos lleva al estudio y viceversa, no hay tal fecundación”. El estudio asiduo alimenta la contemplación y fomenta con lúcida fidelidad el cumplimiento de los consejos evangélicos...

También nos recuerda que una vida apostólica debe emanar de la abundancia de la contemplación. Santo Tomás lo resume en su célebre axioma: “Contemplari et contemplata aliis tradere” (contemplar y llevar a los demás lo contemplado). La vida orante y estudiosa impone un sello, una impronta dominicana, que distingue nuestra predicación de la de otros.

La mutua fecundación de todos los aspectos afecta a la “observancia”. Ésta no debe traducirse por un austero cumplimiento de reglas y normas. Lo que hay que observar, como se indica en el nº 40, son los elementos esenciales de la vida común, la liturgia y la oración, los consejos y el estudio. Todo lo demás está al servicio de ello. Todo está al servicio de la predicación. Los consejos están al servicio de la vida común, de la liturgia y de la oración.

Desde el punto de vista interior, el dominico “forma parte”, en el sentido de “pertenecer”, de la edificación de la Iglesia de Jesús según el estilo de nuestro padre. Según Honorio III, éste se componía de cuatro aspectos que caracterizaban a los primeros cristianos según esa visión idealizada que nos ofrecen los Hechos de los Apóstoles: la comunión de bienes, la fracción del pan, la oración en común y la enseñanza de los apóstoles. Nos interesa esto último de modo especial. Desde el punto de vista interno, nuestra primera obligación es la “escucha de la palabra” en un clima orante que se prolonga en la “explicación de la palabra en el estudio”.

Desde el punto de vista externo, o misionero, nuestra acción es continuar la enseñanza de los apóstoles de la que nos hacemos partícipes. Somos la orden de los “hermanos predicadores”, de una misión. Se puede predicar de muchas maneras: con la palabra hablada o escrita, con la acción social o con los silencios... porque hay silencios muy elocuentes. Pero la orden está al servicio de la predicación de la palabra.

No tenemos la exclusiva de la predicación. En realidad pertenece a toda la Iglesia. En el Vaticano II se dice que la principal misión del presbítero es la predicación, más aún que la celebración. Esto no puede llevarnos a exclusivismos o envidias sino a reforzar algunas características:

1. En primer lugar, brota del diálogo de la oración. Para predicar la Palabra hay que conocerla. Pero la Palabra que predicamos no es un discurso sino Cristo. Cristo no es un tema o una doctrina sino una persona. La predicación tiene que ver con el encuentro personal. Para hablar de Dios es necesario “encontrarse con él”. No hablamos de él, sino de tú, de alguien con quien nos hemos encontrado.
2. Esta palabra la prolongamos y reflexionamos en el estudio. Por eso nuestra predicación es una palabra reflexionada, pensada, animada y acogida como adultos.

La teología es una prolongación de la oración y una exigencia de la fe: “Fides quaerens intellectum” (fe que busca comprender), como dice la fórmula de San Anselmo de Canterbury. Si no lo hacemos, nuestra predicación tendrá poco contenido y poca capacidad de hacer madurar. Nuestra misión es “ayudar a madurar en la fe”, ayudar a que cada creyente pueda elaborar sus criterios y su responsabilidad.

Somos predicadores al servicio de la verdad. Pero la verdad va más allá de las repeticiones dogmáticas y pretendidamente seguras. La verdad se busca permanentemente. Domingo decía “siempre estudiar”, siempre al servicio de la verdad. Así nos lo trasmite fr. Juan de Navarra. Santo Tomás en sus dos Sumas, dice en las primeras palabras, que el estudio está al servicio de la verdad. La predicación no puede hacerse desde el supuesto de que ya la tenemos, porque esto sólo puede llegar a los ya convencidos. Somos buscadores de la verdad, debemos buscarla, porque el misterio de Dios siempre se nos escapa... Quien lo tiene todo claro hace mucho tiempo que dejó de crecer: la verdad nos hace estar siempre en búsqueda. Siempre estamos en camino, siempre con las dudas. Buscar es ser conscientes de la propia limitación... Por eso la verdad no se impone. Si siempre estamos en búsqueda, de la verdad, la verdad nunca nos puede llevar a la intransigencia. La verdad siempre es buscar el misterio del amor de Dios. El fanático, en cambio, confunde su pasión con la verdad y por eso confunde la unidad con la luz. Como se nos dice en el nº 77 de nuestra constitución, el deseo de la verdad pertenece a la humanidad y nosotros “estamos llamados especialmente a cultivar la inclinación de los hombres a la verdad”.

Si la gente desea la verdad, ¿cómo motivarla en un mundo edificado sobre la mentira? Cultivamos la verdad cuando estamos bien formados, cuando sabemos el fondo de las cosas y sacamos a la luz las mentiras, la injusticia, etc. No cuando nos quejamos sino cuando iluminamos.

¿Cómo cultivar la inclinación a la verdad en algo que uno sólo acepta de su propio entendimiento? Por ello hay que hacerles buscadores de la verdad y que la que la encuentren por sí mismos, que hallen al Dios que sale al encuentro.

¿Cómo encontrarla? Lo importante es suscitar preguntas, ayudar a que la gente se plantee preguntas... Jesús dice “¿Qué os parece...? Hoy la iglesia parece que sólo ofrece respuestas a todo y se fundamenta en su autoridad. Nosotros, dominicos, debemos buscar que la gente se pregunte, que hagan preguntas por sí misma. Santo Tomás dice que no hemos de responder con la fuerza del poder sino de la argumentación, con luz para la inteligencia que se abre a nuevas preguntas...

Somos predicadores de la verdad con una doble dimensión: profética y teológica. Los dos aspectos se fecundan y refuerzan mutuamente. Un profeta es el que sabe discernir sobre la historia. Un teólogo es el que sabe las razones ocultas, el que da explicación y sabe leer los signos de los tiempos. No sólo anunciamos el kerigma sino que lo explicamos y aplicamos porque “la palabra se cumple en cada hoy” en las vidas de las personas. La palabra no sólo “calienta” el corazón, sino que ilumina.

Somos predicadores de la gracia. Por eso nuestra predicación ha de ser estimulante y enormemente positiva. Hay palabras que se hacen odiosas o paralizantes. No hemos de hablar de los derechos de Dios o de lo que Dios exige. No hemos de hablar de un hombre digno de Dios sino de un Dios digno del hombre... Hablar de un Dios digno del hombre es hablar de la positividad de la gracia.

El siglo XXI es un siglo que ha comenzado con las reformas morales de la iglesia, pero el Evangelio no es una ética sino una buena noticia. No habla de un “tú debes” sino de un “tú puedes vivir de otra manera”. Ofrece esa posibilidad. El Espíritu Santo no te hunde en el infierno de tu incumplimiento sino que tiene un efecto sanador sobre pecadores e injustos. Si acoges a este Dios que ama a sus enemigos y pecadores... La gracia es cara y es más exigente que la justicia.

La palabra del Reino se pronuncia “desde” la comunidad. Predicar desde la comunidad es sentirse apoyado. Pedro de Córdoba respondió a los conquistadores de La Española, que la famosa denuncia de Montesinos “¿Estos no son hombres?” no era exclusiva de él sino de toda la comunidad. Que él sólo era su portavoz. Hoy hemos de encontrar un medio de hacer visible el carácter comunitario de nuestra predicación. Esto va más allá de prepararla. Es potenciar los diálogos comunitarios, transmitir información. Que sea comunitaria no quiere decir que sea uniforme. Lo importante es la solidaridad, saber que tu familia te apoya, te sostiene, te respeta...

¿Cómo ofrecer un resumen del perfil del dominico? No somos solitarios sino que vivimos en familia, que tratamos de discernir y de vivir en común. Si mi vida no es transformada no podré anunciar una verdad transformadora. No somos profesores sino testigos: el testigo ha sido transformado. Esa es la diferencia. No podemos ser simplemente repetidores de doctrinas pasadas sino buscadores de la verdad, esté donde esté. Por eso hemos de saber dar razones, de ver el lado positivo, de buscar, y hacerlo en una comunidad profética, orante y teológica. Eso es lo propio del dominico.

Celebración de la Misa del Espíritu Santo.

A las doce y media tuvimos la misa del Espíritu Santo. Fue presidida por fr. Manuel Otero, Vicario de la Provincia. En ella recordamos emocionados y agradecidos a nuestros hermanos que han fallecido desde el último capítulo. Cada nombre vinculado a su respectivo convento, nos ha hecho tener muy presentes a quienes han sido nuestros compañeros, amigos, todos hermanos...

Segunda charla de Martín Gelabert: “Sed fuertes y valientes los que esperáis en el Señor”

Tarde. Comienza con la intervención de Martín Gelabert. Una brillante, honda, documentada y estimulante reflexión. Lo difícil es resumirla. Ni una palabra sobraba. El título: “**Sed fuertes y valientes los que esperáis en el Señor**”, con el que viene a terminar el salmo 31, cuyas primeras palabras utiliza Jesús en la cruz: “Padre en tus manos encomiendo mi espíritu”. Fortaleza, valentía, pues, que cuenta con Dios, como Jesús en la cruz. Abrahán, un cuerpo sin vigor para ser padre, como el de Sara para ser madre, esperó contra toda esperanza. Reducido es nuestro vigor como provincia. Pero si Abrahán logró descendencia de Sara, nosotros encontraremos quien continúe nuestra obra, porque es obra de Dios. Nuestro desafío es dar razón de nuestra esperanza. Esperanza que implica afrontar la consecución de un bien difícil de alcanzar –Thomas dixit-. Dios cuenta con nuestro esfuerzo, sin él –Unamuno dixit- “Dios se echa a dormir”. Y “si Dios se durmiese –Garmar dixit –se despertaría sin cosas”.

Son tiempos recios ¡Qué tiempos no lo han sido! Pero tiempos los de hoy con posibilidades, sin sueños ilusorios de futuro, sin nostalgias del pasado. Con esa actitud en los capitulares se ha de desarrollar el capítulo. Somos pocos, por eso todos necesarios. Los frailes cargados de años hoy no se jubilan. Los jóvenes han de asumir pronto responsabilidades. Si desaparece alguna estructura, alguna presencia, es para resucitar nuevas o fortalecer otras. Termina Martín planteando una pregunta ¿Por qué nos quedamos cuando otros se han ido? Apunta respuestas de valor diverso. De menos a más: a) Porque ¿dónde voy yo que mejor esté, tenga trabajo y se me estime?; b) el carisma dominicano me ofrece el mejor modo para vivir mi fe; c) He encontrado a Cristo en la Orden. Deja la pregunta pendiente para que cada uno dé su respuesta.

Sesión capitular de Apertura

A las 18,30 tuvo lugar la sesión de apertura del capítulo. Nos hemos encontrado con una sala de conferencias nueva, con los últimos medios técnicos para votaciones electrónicas y de comunicación. En cada asiento nos encontramos una capeta, el dossier con los documentos precapitulares y una biografía del Padre Gafo que nos regala la editorial San Esteban, obra de Etevlino González. El Presidente, en nombre de todos, agradeció el trabajo preparatorio del secretario de provincia, Oscar Jesús Fernández.

Después de la bienvenida a los invitados: David Lana, representante de los estudiantes; Marisa Llaguno, Presidenta de la OSD; y Mariví Sánchez Urrutia, dominica de la Anunciata, representado a SEDES. El Socio del Maestro de la Orden, Antonio García dirigió unas palabras a la asamblea y nos recomendó vivamente la lectura del M.O. a las provincias ibéricas.

Las siguientes votaciones fueron hechas sobre las propuestas del Presidente, prior del convento de Caleruega fr. Manuel Otero Abad. Los votos no emitidos (generalmente por distracción o inadvertencia) se contabilizan como abstenciones.

1. En primer lugar, se votó el reglamento presentado, según las indicaciones de las Constituciones. Fue aprobado.
2. En segundo lugar se votó el calendario de sesiones propuesto. Fue aprobado.
3. A continuación, en votación nominal, fue elegido como Secretario/Actuario del Capítulo fr. Ángel Martínez de Juan.
4. Seguidamente fueron elegidos moderadores: fr. Luis M^a Verde Irisarri, fr. Bernado Cuesta Álvarez y fr. Juan Luis Mediavilla García.
5. Como auxiliares del Secretario se eligió a fr. Xavier Gómez García y fr. Ángel Romo Fraile. Como asesor jurídico, fr. Luis Aurelio García Matamoro; encargados de la liturgia: fr. Carlos Olóriz Larragueta, fr. Salustiano Mateos Gómara y fr. Miguel Ángel Gutiérrez Sánchez; Servicios de información: fr. Juan José de León Lastra, fr. Juan Manuel Almarza Meñica y fr. Antonio Rodríguez García.
6. A continuación fue aprobada la colección de documentos precapitulares como base de trabajo del Capítulo.
7. También se sometió a votación el día de elección del provincial. Fue aprobado que ésta tendrá lugar el día 10 de julio, viernes, a las 10 a.m.
8. Posteriormente se aprobó que se hiciera una votación de sondeo de candidatos para el día 8 de julio a las 5,45 p.m. Con posterioridad a ésta se determinará a cuántos votados se invitará a presentar sus propuestas y qué número de votos se requieren para ello.